

Sistemas alimentarios sostenibles, justos y resilientes:

Algunas consideraciones para la asociación entre la
Unión Africana (UA) y la Unión Europea (UE)

Comunidad Internacional Bahá'í
Oficinas de Addis Abeba y Bruselas

Las Oficinas de Addis Abeba y Bruselas de la Comunidad Internacional Bahá'í (CIB) ofrecen las siguientes consideraciones iniciales para el desarrollo de sistemas alimentarios sostenibles, justos y resilientes en el contexto de la asociación entre la Unión Africana (UA) y la Unión Europea (UE). La base de estas consideraciones es que la naturaleza de la relación establecida entre la UA y la UE permita prosperar a ambos continentes y garantice que ninguno sea un objeto explotado en beneficio del otro.

Abordar los problemas sistémicos del orden alimentario mundial prestando atención a los principios y supuestos subyacentes

Un sistema alimentario que sea sostenible, no explotador y capaz de abastecer a toda la población mundial necesitará que los debates actuales superen la preocupación por las causas inmediatas de la inseguridad alimentaria y aborden los problemas sistémicos del orden alimentario mundial. Esto va a requerir no la mera aplicación de nuevas tecnologías o ajustes superficiales para hacer más sostenibles los procesos actuales, sino prestar atención a los principios y supuestos que subyacen a las prácticas y políticas agrícolas desde el ámbito local al internacional.

Reevaluar el concepto de prosperidad y desarrollo

Uno de los supuestos que necesita ser reevaluado se refiere a la naturaleza de la verdadera prosperidad y del verdadero desarrollo. Es necesario revisar lo que implica la verdadera prosperidad a la luz de los conocimientos adquiridos en las crisis actuales y pasadas, y de los avances de la humanidad en muchas áreas de conocimiento y experiencia. No basta con introducir pequeñas modificaciones en el orden mundial existente y esperar resultados fundamentalmente diferentes. Por lo tanto, es necesario reflexionar sobre la forma en que la UA, la UE y los Estados miembros pueden trabajar para conseguir un sistema que no promueva la búsqueda ilimitada de un crecimiento económico definido con estrechez de miras, una competencia implacable entre regiones y naciones, unas concepciones limitadas sobre la eficacia y unos elevados niveles de consumo, sino que se convierta en un modelo de progreso sostenible que garantice el bienestar de todos.



Un sistema alimentario que sea sostenible, no explotador y capaz de abastecer a toda la población mundial necesitará que los debates actuales superen la preocupación por las causas inmediatas de la inseguridad alimentaria y aborden los problemas sistémicos del orden alimentario mundial.

Comprender el impacto de la relación histórica entre ambos continentes

Otro campo que hay que reexaminar concierne a la historia de la relación entre los dos continentes. Más allá del reconocimiento de las injusticias históricas, es importante comprender por qué y cómo las deficiencias del actual orden alimentario mundial se han desarrollado de tal manera que, por ejemplo, África depende de las importaciones de alimentos a pesar de ser rica en recursos agrícolas. La reflexión continua sobre esta cuestión permitirá que surjan ideas que puedan orientar cada vez más el diseño de nuevos modelos de producción y distribución agrícolas, así como las actitudes y enfoques utilizados para desarrollarlos.

Considerar el impacto de las iniciativas de la UE más allá de las fronteras europeas

La estrecha interconexión entre la historia y la realidad actual de ambos continentes implica que las políticas y decisiones aplicadas en uno de ellos, como los acuerdos comerciales, el establecimiento de normas y las opciones de consumo elegidas, están invariablemente vinculadas y se ven afectadas por las del otro. Dada la repercusión de las políticas de la Unión Europea en otros continentes, cualquier iniciativa debe diseñarse y evaluarse teniendo en cuenta su impacto en los agricultores, las comunidades rurales y las economías más allá de las fronteras de Europa.

Reconocer la importancia de los flujos de conocimiento multidireccionales

Los esfuerzos por reformar el sistema alimentario mundial deben partir del reconocimiento de que ningún conjunto de actores ni ningún continente por sí solo posee todos los conocimientos necesarios para asentar el sistema alimentario mundial sobre una base firme. Esto exige garantizar que no se considere que una parte posee todas las soluciones a los problemas de la otra. Esto implica un cambio en el flujo de conocimientos entre los dos continentes, que no se transfiere simplemente de un lugar a otro, sino que se intercambia de forma multidireccional, ya que se considera que las partes implicadas de ambos continentes son capaces de contribuir a la generación y aplicación de conocimientos relevantes para el diseño de sistemas alimentarios. Además, la concepción del tipo de conocimiento necesario para que la asociación sea fructífera debe ampliarse para incluir el conocimiento local y de base como fuente inestimable de información.

Hacia una participación significativa

Por consiguiente, es necesario reflexionar sobre los espacios y mecanismos de participación y compromiso sobre el tema a todos los niveles de la sociedad africana y europea. Sin embargo, la ampliación de la participación no debe entenderse como un mero ejercicio simbólico de escucha ni como un acto de negociación destinado a producir un consenso tolerable, sino más bien como una investigación colectiva sobre lo que implican unos sistemas alimentarios sostenibles, una exploración en profundidad en la que todos participen de forma significativa y a la que todos contribuyan.



Los esfuerzos por reformar el sistema alimentario mundial deben partir del reconocimiento de que ningún conjunto de actores ni ningún continente por sí solo posee todos los conocimientos necesarios para asentar el sistema alimentario